

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO SEGUN DESCARTES

SUMARIO.—Significado de la Filosofía Cartesiana.—El método cartesiano.—Los fundamentos del conocimiento.—El conocimiento de la realidad interna o del espíritu.—El conocimiento del mundo exterior.—El conocimiento de Dios.—Conclusiones críticas.

SIGNIFICADO DE LA FILOSOFIA CARTESIANA.—Renato Descartes reviste especial importancia en la Historia de la Filosofía. Su personalidad y su obra están íntimamente emparentadas a su siglo, ella no es más, que un fruto genuino de la renovación espiritual que trajo el Renacimiento; es como éste, una obra vital, que por su misma naturaleza se presta al debate y a la discusión.

Descartes tuvo por misión renovar el pensamiento filosófico. Para realizar esta misión, alejado del criterio de la autoridad, tuvo que formular reglas seguras para que el espíritu no pueda extraviarse, por esta razón en Descartes aparecen íntimamente unidos el método y el sistema.

En la Filosofía Cartesiana se descubren dos problemas fundamentales: el noseológico y el ontológico. El los planteó en tal forma que sus sucesores no hicieron otra cosa que llevarlos hasta sus últimas consecuencias. El noseológico será desarrollado por Malebranche y culminará en la "Crítica de la Razón Pura" de Emanuel Kant, (uno de los objetivos de este trabajo es mostrar el parentesco que existe entre Kant y Descartes en el problema del conocimiento). Y el problema ontológico, Benito Spinoza la llevará hasta sus últimas consecuencias, resolviendo las antinomias planteadas entre la materia y el espíritu y entre el Universo y Dios en la unidad de la SUBSTANCIA UNICA.

En el problema del conocimiento Descartes tiene el afán de establecer la certeza absoluta de nuestros conocimientos. Y para conseguirla es necesario una regla infalible que nos permita discernir lo verdadero de lo falso; y una prueba demostrativa de la existencia de Dios fundamento último de toda verdad, puesto que mientras que no se pruebe la existencia de Dios, la existencia de las cosas y del mundo matemático permanece dudoso. De allí que para estudiar el problema del conocimiento según Descartes, sea necesario hacer un estudio acerca de las reglas de las cuales se vale el espíritu para alcanzar la verdad.

EL METODO CARTESIANO.—Al hacer el estudio del problema del conocimiento según Descartes, es indispensable, como hemos visto, analizar las reglas de su método que sirven para que la mente pueda alcanzar la verdad. La aplicación de esas reglas nos traerá una certidumbre absoluta, análoga a esa certidumbre que tienen las demostraciones matemáticas. Esto explica el por qué para la elaboración de estas reglas le sirven de modelo tres ciencias: la Lógica, la Analítica de los géometras y el Algebra. Pero ninguna de estas ciencias aisladamente puede darle las reglas que desea. El silogismo de la Lógica no tiene un valor descubridor de verdades, sino simplemente, expositivo; y el Análisis y el Algebra tienen reglas que poseen el defecto de fatigar la imaginación y de embrollar el espíritu. El método que va a idear Descartes, va a ser de carácter matemático. El dice, en el "Discurso": "Me complace sobre todo en Matemática a causa de la certeza y evidencia de sus reglas" y añadía "Me extrañaba que sobre fundamentos tan sólidos no se hubiese edificado algo más grandioso".

El método de Descartes es un método universal porque puede ser aplicable a cualquier campo del conocimiento humano. Tiene él por misión fundar la certeza de nuestros conocimientos. Para hacer esa fundamentación es necesario fundar la certeza de las verdades filosóficas, puesto que la filosofía viene a constituir el fundamento de todas las ciencias. Es pues necesario fundar el mismo conocimiento en sus fundamentos últimos.

Las cuatro reglas que da Descartes guardan íntima relación con las dos operaciones fundamentales de la mente: la intuición y

la deducción; en las "Reglas" se puede leer: "Para no caer desde ahora en el mismo error, vamos a enumerar aquí todos los actos de nuestro entendimiento, por medio de los cuales podemos llegar al conocimiento de las cosas, sin temor alguno de errar; no admitimos más que dos, a saber: la intuición y la deducción".

La primera Regla.—La enuncia Descartes de la siguiente forma. "El primero de estos preceptos consistía en no recibir como verdadero lo que con toda evidencia no reconocemos como tal, evitando cuidadosamente la precipitación y los prejuicios, y no aceptando como cierto sino lo que presente a mi espíritu de manera tan clara y distinta que acerca de su certeza no pudiera haber la menor duda".

Esta primera Regla es la fundamental en el método cartesiano. Las otras tres que a continuación se enuncian no vienen a ser más que un complemento de esta Regla. Con fundada razón ha dicho Delbos: "La revolución cartesiana tiene en el principio esta regla". "No solo debe interpretarse, como dice Chevallier, como el rechazo del criterio de la autoridad en la ciencia y en la filosofía, sino que ella tiene una interpretación mucho más profunda". Para alcanzar esta interpretación no hay que valerse solamente del Discurso, puesto que en este tratado se muestra en una forma muy escueta y sintética, sino también de las "REGLAS PARA LA DIRECCION DEL ESPIRITU" en el cual se encuentran pasajes que sirven para aclarar las oscuridades de las cuatro Reglas.

La verdad, dice Descartes, se conoce por la evidencia. La evidencia es aquello que se ve perfectamente no con los ojos del cuerpo sino con los ojos del espíritu. Así, la verdad nos es conocida por una especie de instinto natural "que es en los hombres puramente intelectual a diferencia del instinto animal" y continúa diciendo Descartes que esta visión es la luz natural o **intuición mentis**.

El objeto de esta intuición son las naturalezas simples, es decir "Aquello donde el conocimiento es claro y distinto y que el espíritu no lo puede dividir en otras partes más distintas tales son como la figura, la extensión y el movimiento; el acto del conocer, del dudar, de querer; la existencia, la duración; la unidad; tales

todavía las relaciones inmediatas de estas esencias". En virtud de su simplicidad son conocidas todas enteras. Por eso el conocimiento que de ellas tenemos es un conocimiento infalible. Y por eso Descartes, concluye afirmando su tesis voluntarista respecto al error. El error no puede provenir de la inteligencia sino de la voluntad.

La inteligencia persigue estas naturalezas simples, de ellas tiene una visión intuitiva por la luz natural y gracias a la cual tiene esa certeza absoluta fuera de toda duda. Pero sucede que la naturaleza no nos ofrece las naturalezas simples sino muy por el contrario nos ofrece naturalezas complejas. Por eso dice Descartes "Todo el trabajo de la ciencia humana no consiste más que en ver cómo las naturalezas simples concurren a integrar y a componer las otras cosas". Para salvar estas dificultades vienen las otras tres Reglas: la del análisis, la de la síntesis y la de la enumeración. Estas Reglas que a continuación analizaremos, no tienen por misión más que aclarar y completar a la Regla fundamental que hemos expuesto.

La **Regla del Análisis** la enuncia Descartes en la siguiente forma: **"El segundo era la división de cada una de las dificultades con que tropieza la inteligencia al investigar la verdad, en tantas partes como fuera necesario para resolverlas"**. Esta Regla que es de carácter analítico tiene por misión, desintegrar un todo en sus partes simples. Esta regla no constituye ninguna novedad para la ciencia ni para la Filosofía, ya la habían expuesto los pensadores anteriores a Descartes. Pero una vez separado el todo en sus naturalezas simples, es necesario tener una visión total de él. Y para eso viene la Regla de la síntesis o deducción cartesiana.

La Regla de la Síntesis la enuncia Descartes de la siguiente forma: **"El tercero, ordenar los conocimientos, empezando siempre por los más sencillos, elevándose por grados hasta llegar a los más compuestos, y suponiendo un orden en aquéllos que no lo tenían por naturaleza"**. Chevallier hace una observación muy aguda a esta Regla "hace ver como la síntesis o deducción cartesiana no es idéntica a la deducción aristotélica. La deducción cartesiana parte de lo simple a lo complejo, mientras que la aristotélica parte de lo universal a lo particular". Se lee en las REGLAS "así, lo universal es más absoluto que lo particular, porque tiene una na-

turalidad más simple, pero también puede llamarse "más relativo, porque depende de los individuos para existir". La deducción cartesiana tiene por misión ligar las intuiciones simples a fin de que el espíritu pueda tener una intuición total del todo. "Mas hube de proceder así, porque muchas cosas se conocen por certeza, aunque ellas mismas no sean evidentes, con tal que sean deducidas de principios verdaderos y conocidos por un movimiento continuo y no interrumpido del pensamiento que tiene una intuición clara de cada cosa". Aquí se puede apreciar, entonces, como Descartes entiende que la deducción sirve para ligar las intuiciones. Y se lee en la Regla VII que sirve para explicar el proceso de la mente "hasta que aprende a pasar tan de prisa de la primera hasta la última, que dejando apenas trabajo a la memoria, parezca que tenga la intuición de todo a la vez".

La **Regla de la enumeración suficiente** es enunciada por Descartes en la siguiente forma: "**Y el último, consistía en hacer enumeraciones tan completas y generales, que me dieran la seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión**". La interpretación de esta Regla es bastante oscura. Chevallier se equivoca cuando sostiene que esta Regla es la **garantía empírica** de las otras reglas. Chevallier está equivocado en este punto. Recuérdese la gran desconfianza que tiene Descartes acerca de la experiencia. En las **MEDITACIONES** nos dice que no son los sentidos los que conocen sino el espíritu. **Aunque Descartes llama a la enumeración suficiente, inducción, sin embargo el concepto de enumeración que él tiene es distinto a la inducción de los contemporáneos.** Hay que considerar que Descartes es racionalista y que dentro de la concepción racionalista, la inducción no tiene valor. La inducción tal como nosotros la entendemos tiene un fundamento empírico, parte de la observación de los fenómenos, se formula la hipótesis, se le comprueba con la experiencia, y si la hipótesis ha sido comprobada, se formula la ley.

Refiriéndose a la enumeración dice Descartes "se requiere la enumeración para complemento de la ciencia; porque otros preceptos ayudan verdaderamente a resolver otras cuestiones, pero sólo con la ayuda de la enumeración puede conseguirse que cualquiera que sea la cuestión a que apliquemos el espíritu podamos

proferir siempre un juicio verdadero y cierto sobre ella, y que, por tanto, nada se nos escape, sino que parezca que sabemos algo de todo". La enumeración es complemento necesario para formular un juicio científico, porque ella "es una investigación diligente y cuidadosa de todo lo que se refiere a una cuestión dada". La enumeración debe tener dos caracteres : ser metódica y suficiente.

La enumeración en el sistema cartesiano tiene una función suplementaria de la intuición. La deducción tiene por misión ligar las intuiciones de las naturalezas simples, para que el espíritu pueda tener la intuición del todo. Pero muchas veces el espíritu no puede llegar al conocimiento de la certeza por la intuición o bien, por la deducción; entonces el único camino que puede seguir es el de la enumeración. Por eso dice Descartes "Cuando un conocimiento no puede reducirse a la intuición, no nos queda, después de rechazar todas las cadenas de silogismos, otro camino que éste de la enumeración, en el cual debemos poner toda nuestra confianza". Pero ¿En qué consiste la enumeración? Descartes nos explica "Pero si de muchas proposiciones separadas inferimos algo, muchas veces nuestro entendimiento no tiene capacidad suficiente para poder abarcarlas todas con una sola intuición; en cuyo caso la certeza de la enumeración debe bastarle. "Podría preguntarse ¿en qué consiste el fundamento de la certeza de la enumeración? Descartes lo explica: "Así como no podemos con una sola mirada distinguir todos los anillos de una cadena muy larga; pero no obstante si hemos visto el enlace de cada uno con su inmediato, bastará esto para decir como el último está en conexión con el primero". Para que la enumeración pueda funcionar no es necesario que sea completa y distinta sino simplemente suficiente, ya que no se puede investigar todos los casos.

Para terminar este estudio acerca de la enumeración, voy a citar algunos casos de la aplicación de la Regla, donde se puede observar, que **la enumeración no es la inducción tal como la entienden los Contemporáneos**. "Pues si quiero probar por enumeración cuántas especies de seres son corpóreos o en algún modo caen bajo los sentidos, no afirmaré que son tantos, y no más, a no ser que antes haya conocido con certeza que he abarcado todos en la enumeración y los he distinguido todos unos de otros. Pero si por el

mismo camino quiero mostrar que el alma racional no es corpórea, no hará falta que la enumeración sea completa, sino que reuna todos los cuerpos a la vez en algunos cuerpos, de modo que demuestre que el alma racional no puede ser referido a ninguno de ellos. Si, finalmente, quiero mostrar por enumeración que el área del círculo es mayor que todas las demás figuras cuyo perímetro sea igual, no es necesario hacer el recuento de todas las figuras, sino que basta demostrar esto de alguna en particular para concluir por inducción lo mismo de todas las otras". De estos casos de la aplicación de la enumeración vamos a analizar si son efectivamente la inducción tal como la consideramos los contemporáneos.

a) El primer caso que trae el filósofo Descartes es saber cuántas especies de seres son corpóreos. Este es un caso de deducción, porque si yo quiero saber qué seres son cuerpos, tengo que aplicar la noción de cuerpo a los distintos seres que se conformen con esta noción; y luego para determinar las distintas especies de cuerpo, mi mente tendrá que proceder como enseña la lógica: aumentar la comprensión del concepto cuerpo, a fin de poder establecer las distintas especies. Procedimiento que lo puso en práctica Porfirio. Este es un procedimiento de carácter deductivo.

b) El segundo caso que trae Descartes, que es, si yo quiero demostrar que el alma racional no es corpórea. También es un procedimiento deductivo porque aplico al alma la noción de cuerpo y al ver que esa noción no conviene al alma, concluyo legítimamente que el alma no es un cuerpo.

c) Más bien, el tercer caso tiene cierto carácter inductivo, pero sin embargo no es plenamente inductivo tal como entendemos la inducción los contemporáneos. Este tercer caso que plantea Descartes que el área del círculo es mayor que cualquier otra figura que tenga el mismo perímetro. Basta que yo solamente compare un solo caso para poder concluir que el área del círculo es mayor que cualquier figura que tenga el mismo perímetro. No es necesario para poder establecer esa verdad, que yo compare el área del círculo con todas las figuras geométricas, sino que la compare con una sola. Se ve que el procedimiento tiene cierto carácter inductivo, sin, embargo, no es plenamente inductivo, porque la induc-

ción requiere observar el mayor número de casos y aquí solamente basta haber establecido la verdad con respecto a un caso, para aplicarla a todos los demás.

Habiendo hecho el estudio de las cuatro Reglas del método cartesiano, estamos en condiciones de poder desprender algunas conclusiones.—La conclusión que podemos desprender es que el conocimiento, según Descartes, **por el modo de proceder** es predominante INTUITIVO. La primera regla nos muestra que sólo tenemos certeza absoluta de las ideas simples que conocemos intuitivamente; la segunda regla trata de descomponer lo complejo en lo simple a fin de obtener una intuición clara y distinta de las naturalezas simples que integran el todo; la tercera regla que es la de la deducción tiene por misión ligar las intuiciones simples a fin de tener la intuición del todo; y la cuarta regla que es la de la enumeración suficiente, sirve para suplir a la intuición de un conjunto de verdades, es una inferencia realizada teniendo en el principio una evidencia o lo que es lo mismo una intuición.

LA DUDA METODICA.—La ciencia para ser conforme con el ideal cartesiano tiene que ser completamente renovada de acuerdo con las cuatro reglas del método. Este método, como vimos, es aplicable a cualquier zona del saber. Mediante este método Descartes tratará de edificar sólidamente el conocimiento. Y para el efecto tratará de fundar la certeza de las verdades filosóficas, ya que la Filosofía es el cimiento de todas las ciencias.

El problema que se plantea entonces es de saber ¿cuál debe ser la primera verdad que se debe aceptar de una manera clara y distinta? Para encontrar esa verdad Descartes **toma como punto de partida** de la Filosofía, la duda. La duda cartesiana no es como la duda escéptica donde no se puede arribar a la certeza. La duda que formula Descartes es una duda metódica, solo provisional, hasta alcanzar una verdad evidente. Se suspende la formulación del juicio hasta que se encuentre el fundamento de roca. "Quería rechazar lo que me ofreciera la más pequeña duda para ver después si había encontrado algo indubitable". (Discurso, IV parte).

Los motivos para dudar son los siguientes:

a) Las contradicciones de los filósofos. "Pero ya en el colegio aprendí que nada por raro y extravagante ha dejado de ser defendido por algún filósofo" (DISCURSO).

b) La incertidumbre de muchas doctrinas. "Desde mis primeros años he recibido por verdaderas muchas opiniones falsas que no pueden servir de fundamento sino a lo dudoso e incierto". (Primera Meditación).

c) La falacidad de los sentidos sobre cuyos datos se basan todas las teorías. "Todo lo que hasta ahora he tenido por verdadero y cierto ha llegado a mí por los sentidos; algunas veces he experimentado que los sentidos engañan; y como del que nos engaña una vez no debemos fiarnos, yo no debo fiarme de los sentidos". (Primera Meditación).

d) La posibilidad de la ilusión en el testimonio de la conciencia. "Pero pienso con detenimiento lo que en este momento me pasa y recuerdo que durmiendo me frotaba los ojos para convencerme de que no estaba engañado, y me hacía las mismas reflexiones que despierto me hago ahora. Eso me ha ocurrido muchas veces. De aquí deduzco que no hay indicios por los que podamos distinguir netamente la vigilia y el sueño".

e) El error de los hombres en las matemáticas y aún en las cosas más simples. "Como los hombres se suelen equivocar en las sencillas cuestiones de geometría, consideré que yo también estaba sujeto a error y rechacé por falsas todas las verdades cuyas demostraciones me enseñaron mis profesores". (Discurso IV parte).

f) Dios todopoderoso tal vez nos infunda el sentimiento engañador de la existencia real de los objetos que no existen, y de la suma de tres y dos son cinco. "Hace mucho tiempo que tengo la idea de que hay un Dios omnipotente, que me ha creado tal como soy. ¿Sé yo acaso que ha querido que no haya tierra, ni cielo, ni cuerpo, ni figura, ni tamaño, ni lugar y, sin embargo, ha hecho que yo tenga el sentimiento de esas cosas que no son y me parecen que existen? Y aunque yo piense algunas veces que los otros se equivocan en lo que creen estar más seguros ¿quién sabe si El ha querido que me equivoque al decir dos y tres son cinco, que el cuadrado tiene cuatro lados ú otra cosa más fácil, en el supuesto que la haya?" (Primera Meditación).

g) Si repugna que Dios bueno nos engaña acaso un genio

maligno lo haga. "Dios no habrá querido que yo sea tan desgraciado equivocándome siempre, porque es la Suma Bondad. Pero si a esta bondad repugnaba el haberme hecho de tal modo que siempre me engañara, tampoco debía permitir que me engañe algunas veces; y, sin embargo, estoy seguro de que me engaño". (Primera Meditación).

"Supondré, pues, que Dios—la Suma Bondad y la Fuente soberana de la verdad es un genio astuto y maligno que ha empleado su poder en engañarme; creeré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todas las cosas exteriores, son ilusiones de que se sirve para tender lazo a mi credulidad; consideraré, hasta que no tengo manos, ni ojos, ni carne, ni sangre, ni sentidos y que a pesar de ello creo falsamente poseer todas esas cosas; me adheriré obstinadamente a estas ideas; y si por este medio no consigo llegar al conocimiento de alguna verdad, puedo por lo menos suspender mis juicios cuidando de no aceptar ninguna falsedad. Preparé mi espíritu tan bien para rechazar las astucias del genio maligno, que por poderoso y astuto que sea no me impondrá nada falso". (Primera Meditación).

¿Cómo hace Descartes para salir de la duda a la certeza? Pero en medio de estas dudas se alza una verdad indubitable que es la de mi duda puesto que yo soy el que dudo. "No hay duda de que soy, si él me engaña todo lo que quiera, no podrá hacer que yo sea en tanto que piense ser alguna cosa. De suerte, que después de pensar mucho y examinar cuidadosamente todas las cosas, es preciso concluir que esta proposición: yo soy, yo existo, es necesariamente verdadera, siempre que la pronuncio o la concibo en mi espíritu". (Segunda Meditación).

El PIENSO, LUEGO EXISTO de Descartes no es un entimema como vulgarmente se dice, sino una intuición, porque intuye Descartes en su pensamiento su existencia. "El PIENSO, LUEGO EXISTO" es una verdad que es percibida en forma clara y distinta. Y por lo tanto ella viene a constituir el primer principio sobre el cual se funda toda la Filosofía.

Pero sin embargo éste no es un criterio suficiente de verdad, porque mientras que no se pruebe la existencia de Dios, permanecerán dudosas la existencia de las cosas y la existencia del mundo matemático. Es necesario pues demostrar la existencia de Dios

fundamento último de toda verdad. La parte de las meditaciones que versan acerca de la existencia de Dios, es sin duda, una de las partes más dramáticas del pensamiento cartesiano. Descartes ensaya tres pruebas acerca de la existencia de Dios: la psicológica, la ontológica y la de la causalidad. No es materia del tema plantear el desarrollo y discusión de estas pruebas. Descartes se afana por establecer en una forma indubitable la existencia de Dios.

Dios que existe no puede querer que yo me engañe ante la existencia del mundo de las cosas y del mundo matemático. Luego Dios me garantiza acerca de la verdad del mundo exterior y de las verdades matemáticas.

FUNDAMENTOS DEL CONOCIMIENTO.— El problema de los fundamentos de nuestros conocimientos ha sido resuelto por las filosofías de todos los tiempos, en dos tesis opuestas: el empirismo y el racionalismo. El empirismo que pretende que todos nuestros conocimientos se originan por la experiencia y el racionalismo que pretende sostener que todas nuestras ideas fundamentos del conocimiento son anteriores a la experiencia. Frente a estas tesis opuestas se han levantado en la Filosofía la Tesis de la Filosofía Tomista y de la Filosofía Kantiana que pretende superar las dificultades planteadas por el empirismo y el racionalismo. La tesis Kantiana a pesar de reputarse de crítica entre el empirismo y el racionalismo, es de marcada orientación racionalista. La Filosofía Tomista tiene una gran tesis respeto al conocimiento, como lo reconoce Messer, fundador del Realismo Crítico. (Filosofía actual).

Cuando Descartes trata de averiguar los fundamentos de nuestro conocimiento es de marcada orientación racionalista. Como fundamentos del conocimiento, Descartes encuentra las ideas "son como las imagenes de las cosas". Entre las ideas distingue tres grupos: el de las ideas innatas, el de las ideas adventicias, y el de las ideas inventivas. "De estas ideas, unas me parecen que han nacido conmigo, otras son extrañas y proceden del exterior, y, finalmente, otras han sido hechas e inventadas por mí". (La tercera Meditación).

Para Descartes las ideas abstractas de causa, de absoluto, de perfección, las ideas matemáticas son **a priori**. Estas ideas vienen

a constituir como los fundamentos del conocimiento. **La validez de estas ideas radica en la veracidad divina.** Dios es el fundamento en el cual se apoya la concepción cartesiana.

CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD INTERNA O DEL ESPIRITU.—Descartes en sus Meditaciones llega a la conclusión de que es mucho más fácil tener un conocimiento del espíritu que el de las cosas. "Si puedo afirmar con pleno convencimiento que los cuerpos no son conocidos propiamente por los sentidos o por la facultad de imaginar, sino por el entendimiento; si puedo asegurar que no los conocemos en cuanto los vemos o tocamos sino en cuanto el pensamiento los comprende o entiende bien, veo claramente que nada es tan fácil de conocer como mi espíritu". (Segunda Meditación).

El conocimiento que tenemos de nuestro espíritu es un conocimiento inmediato, sin imagen. Descartes refuta la concepción de que todo conocimiento se verifica a través de la sensibilidad. "Enseñan los filósofos una máxima que dé perniciosas consecuencias. Nada hay en el entendimiento que no haya impresionado antes los sentidos. Las ideas de Dios y del alma nunca han pasado por los sentidos; y los que quieran usar la imaginación para comprenderla, obtendrán los mismos resultados que si se sirven de los ojos para oír o para oler". (Discurso, IV parte).

Este es un conocimiento intuitivo que lo obtenemos mediante la visión de la luz natural. En este punto, como vemos, Descartes asume una actitud revolucionaria con respecto a la Escolástica, al afirmar que existe el conocimiento de ciertas realidades que no necesitan haber pasado por los sentidos.

EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO EXTERIOR. — La investigación noseológica de Descartes en este punto, reviste especial importancia. El padre de la Filosofía Moderna fué el primero en plantear en forma aguda, el problema acerca de la realidad del mundo exterior. Desde que formuló sus dudas acerca de la existencia de las cosas, la existencia del mundo exterior es problema que plantea una profunda cuestión metafísica. Desde él, data el debate entre idealistas y realistas, aunque la Filosofía Medioeval lo planteó, pero no, como tema fundamental, pues daba preponderancia al ontológico.

Para el planteamiento de este problema no sólo influye el genio propio de Descartes, sino también, como lo reconocen muchos tratadistas al respecto, el adelanto de las ciencias. Las concepciones científicas de Galileo y de Kepler llegaban a la concepción que afirmaba que los últimos elementos de los cuerpos eran las energías, todos los fenómenos que aparecían en el cuerpo físico se reducían al movimiento. Es lógico pues que ante este dato de la ciencia, la Filosofía se preguntara, si se conocía la realidad profunda de los cuerpos o sólo su apariencia.

En la explicación del problema del conocimiento Descartes es idealista. Toda su concepción se puede reducir a la siguiente fórmula: "no son los sentidos los que conocen sino la inspección del espíritu". Al hacer el estudio de la doctrina cartesiana acerca del conocimiento del mundo exterior, puede apreciarse, que a pesar de ser idealista, todavía tiene reminiscencia del realismo escolástico. Descartes no se pudo liberar completamente de la influencia de la Escolástica; y esto traerá como consecuencia ciertas oscuridades y dificultades en la exposición del problema.

Al exponer la teoría cartesiana del conocimiento del mundo exterior, no solo tendré por finalidad como dijimos en la introducción, mostrar el parentesco que existe entre Descartes y Kant, sino también mostrarles reminiscencias escolásticas que tiene Descartes en su concepción acerca del conocimiento del mundo exterior.

En la exposición de la teoría cartesiana acerca del conocimiento del mundo exterior, trataré de averiguar las siguientes cuestiones fundamentales al respecto: a) Existencia del mundo exterior; b) Formas de conocimiento: conocimiento imaginativo y conocimiento no imaginativo; c) La validez del conocimiento del mundo exterior.

a) Es interesante fijarse con respecto al problema de la existencia del mundo exterior, **la actitud que asume Descartes, porque en ella se muestra sus reminiscencias escolásticas.** A pesar de ser este filósofo a quien se debe el planteamiento de este problema en el desarrollo posterior de la Filosofía, él sin embargo, en la forma como lo aborda tiene bastante de escolástico.

Para Descartes la existencia del mundo exterior fué un proble-

ma cuando él comenzó a dudar. Ya fueron analizadas todas las dudas que tuvo Descartes respecto a la existencia de las cosas. Por eso es que a partir de él esta existencia ya será un problema. Cuando Descartes después de la duda arribó a la certeza de su "PIENSO LUEGO EXISTO", trata de salir de su pensamiento y averiguar la existencia de las cosas, y la existencia de éstas se le presenta todavía en forma probable. Descartes llega a afirmar plenamente la existencia de las cosas después de haber probado la existencia de Dios. Sólo Este por su suma Bondad le puede garantizar acerca de la existencia de las cosas y entonces Descartes **con esta "garantía", admite la existencia del mundo exterior sin examen.** Esto nos sirve para mostrar cómo Descartes no ha podido liberarse completamente de la influencia escolástica. Vemos pues, que Descartes como un escolástico acepta sin examen la existencia del mundo exterior.

b) Respecto al problema de las clases de conocimiento, Descartes va a separar el conocimiento sensible del conocimiento racional. En la Filosofía Escolástica el conocimiento sensible y el conocimiento racional se encuentran íntimamente unidos, porque el hombre según la Escolástica es un animal racional. Pero Descartes que había considerado al hombre como substancia pensante, separando el espíritu de la materia, va a romper la unión del conocimiento sensible y el racional que había sostenido la Escolástica.

Descartes separa el conocimiento que viene por la vía de la sensibilidad, del conocimiento que se verifica en la intelección. El nos pone por ejemplo, el caso de las representaciones geométricas, nos dice un triángulo es conocido fácilmente por la inteligencia y también, por la imaginación ya que esta se puede representar fácilmente la figura triangular; pero en cambio una figura de mil lados es para la inteligencia tan fácilmente conocida como es la figura triangular, en tanto que la imaginación no se la puede representar. Y concluye Descartes diciendo que este caso "muestra evidentemente la diferencia que existe entre la imaginación y la intelección o la concepción pura". (Meditaciones).

A continuación Descartes tratará de explicarnos como funcionan estas dos formas de conocimiento: el imaginativo y el intelectual o no imaginativo, "de suerte que de esta manera de pensar difiere solamente de la pura intelección en que el espíritu concibiendo

vuelve en cierto modo sobre sí y considera alguna de las ideas que tiene; e imaginando se vuelve al cuerpo y considera en él alguna cosa conforme con la idea que ha formado o recibido por los sentidos". (Meditaciones Filosóficas). Las ideas que vienen por los sentidos son las de los sonidos, los aromas, los colores, etc. Descartes sostiene que todas las ideas que vienen por los sentidos son modificaciones subjetivas y por lo tanto no son semejantes a las cosas. Descartes criticó dos argumentos psicológicos que nos fuerzan a admitir esa semejanza entre estas ideas y las cosas; los argumentos psicológicos son el de la inclinación natural y el de la experiencia; por la inclinación natural creemos que hay una semejanza entre estas ideas y las cosas y por la experiencia, vemos que hay cierto orden de ideas que se nos impone a pesar de nuestra voluntad. Descartes rechazara por inseguras ambas argumentaciones. La primera argumentación la rechaza porque la inclinación natural no es una cosa segura porque muchas veces nos engaña. Y la segunda idea tampoco prueba, porque esa necesidad con que se nos imponen las ideas pueda ser que tenga algún origen interno que yo desconozca. "Yo tengo—dice Descartes—la idea de calor—causa del calor no transmite a mi idea nada de su realidad formal o actual". Por eso concluye Descartes afirmando que con respecto a las cosas corporales sólo conocemos la apariencia. "Las cosas corporales no son tal como las percibimos por los sentidos". (Meditaciones Filosóficas).

Descartes nos acaba de mostrar cómo fracasa el conocimiento imaginativo ante las cosas quedándose solamente en la apariencia de estas "las cosas no son tal como las percibimos". **¿Cómo haremos entonces para obtener un conocimiento cierto?** Admitimos que del mundo exterior sólo podemos conocer de una manera exacta su aspecto cuantitativo. Solamente es válido aquel conocimiento claro y distinto de las cosas desde el punto de vista matemático "en tanto se consideren como objetos de la demostración geométrica, porque de esta manera las concibo muy claras y distintas". (Meditaciones). Y estas cosas que yo conozco en una forma clara y distinta existen "todas las cosas que yo concibo clara y distintamente, es decir, todas las cosas comprendidas, hablando en general, en el objeto de la geometría especulativa, existen verdaderamente". (Meditaciones). Concluimos, pues que el razonamiento claro y distinto

coincide con la realidad de las cosas. Esta coincidencia se funda en la veracidad divina, como lo demostraremos posteriormente.

Puedo determinar claramente la naturaleza de las cosas. Las ideas de que se sirve el espíritu para este fin son las de substancia, modo y atributo. "Ahora bien clara y distintamente conocemos que los cuerpos son substancias, cuyo atributo es la extensión mientras su figura y magnitud, así como el estado de movimiento o de quietud que les conviene en un momento determinado, son sus modos". Como el atributo determina la esencia, se concluye que las cosas no son más que magnitudes especiales. Y como para Descartes las ideas de substancia, número, espacio, figura, movimiento, son "innatas"; se explica de por qué el mundo corpóreo no es conocido por los sentidos sino por la inteligencia. En las meditaciones nos trae el caso de cómo se verifica el conocimiento de la cerilla, mientras que el conocimiento que se obtiene de ella a través de los sentidos como son su color, su olor, su rugosidad, etc., son variables; solamente dice Descartes "yo vengo a conocer lo que es la cerilla por la inspección del espíritu". La inteligencia es pues la que conoce y no los sentidos. Pero ese conocimiento de la inteligencia se verifica gracias a las ideas "apriori-matemáticas" que en ella existen; con justa razón se le ha calificado a la concepción cartesiana del conocimiento del mundo exterior como un IDEALISMO GEOMETRICO.

c) Vamos a averiguar, la cuestión de la validez de este conocimiento. Descartes ha venido sosteniendo que es la inteligencia la que conoce y no los sentidos y que este conocimiento se verifica gracias a las ideas aprioris que estas ideas coinciden con la esencia de las cosas. Resta averiguar ¿cuál es el fundamento de esta validez o lo que es lo mismo en qué se funda esta coincidencia de las ideas con las esencias de las cosas? Descartes demostrará que el fundamento de esta validez radica en la Suma Bondad de Dios. En el DISCURSO—dice Descartes—"La razón, ya que nos dicta la verdad o falsedad de lo que así percibimos, nos dice, al menos, que todas nuestras ideas y nociones han de tener algún fundamento de verdad; porque no es posible que Dios, que es la perfección y la Suma verdad, las hubiera puesto en nosotros siendo falsas".

Después de haber expuesto la concepción cartesiana en lo que se relaciona con el conocimiento del mundo exterior, ya estamos en condiciones de tratar del parentesco que existe entre Descartes y Emanuel Kant. Este es sin duda uno de los puntos más interesantes que presenta la historia de la Filosofía, donde nos muestra como el desarrollo del pensamiento filosófico tiene una unidad. Descartes había sostenido que el conocimiento se verificaba gracias a las ideas a priori que existen en la inteligencia; como dice Messer: "Nosotros con nuestros conceptos matemáticos a priori determinamos el rico material empírico y creamos el concepto de naturaleza". Emanuel Kant en lo que se refiere al problema del conocimiento va a desarrollar los postulados que había expuesto Descartes, quitando la garantía divina. Kant tratará de encontrar los fundamentos apriorísticos del conocimiento y encontrar y las intuiciones a priori del espacio y tiempo de la sensibilidad y las doce categorías de la inteligencia. Pero este a priori no será como el a priori cartesiano que se llega al conocimiento de la esencia de las cosas; Kant sostendrá que solamente venimos a conocer el fenómeno mientras que la esencia sea, la "cosa en sí" permanece en lo incognoscible.

CONOCIMIENTO DE DIOS.—Con respecto al conocimiento de Dios la posición de Descartes es ontológica. Sostiene que de Dios podemos tener una visión directa mediante la intuición. Esta consecuencia se encuentra íntimamente ligada a su famoso argumento ontológico. Por esta razón puede considerarse a Descartes uno de los padres del ontologismo que es la concepción que sostiene que de Dios podemos tener un conocimiento directo e inmediato.

CONCLUSIONES CRITICAS ACERCA DE LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO DE DESCARTES.—Después de haber hecho este estudio del problema del conocimiento según Descartes, conviene hacer algunas observaciones al respecto. A través de todas las observaciones que se puedan formular siempre subsistirá como el gran mérito del Filósofo el haber planteado el PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO. A partir de Descartes el problema del conocimiento va a ser uno de los temas centrales de toda filo-

sofía. Siempre que querramos hacer Metafísica tendremos que hacer el análisis de las facultades cognoscitivas. La Teoría del Conocimiento y la Metafísica ambas se integran y se completan al abordar el problema de la realidad.

Las principales observaciones que podemos formular a la concepción cartesiana son las siguientes:

A) Descartes sostiene que el conocimiento del hombre desde el punto de vista del MODO DE REALIZARSE es INTUITIVO. De allí que Descartes al sostener este postulado haya combatido el silogismo que es un procedimiento discursivo. El conocimiento del hombre no puede reducirse solamente a esa forma intuitiva. El hombre procede no solamente por intuición sino también por discurso. El conocimiento del hombre se inicia con la intuición del ser que es el comienzo de todo discurso o reflexión filosófica.

B) En cuanto al método también podemos plantearle a Descartes algunas observaciones. El método cartesiano, como lo expone muy bien Chevallier, ha influido en el desarrollo de la ciencia, pero podría plantearse las siguientes observaciones: ¿Podrá ser criterio de la verdad lo claro y distinto? ¿Qué garantías ofrece el método matemático aplicado a la Filosofía?

C) Descartes en el problema del conocimiento ha cometido el grave error, como lo señala Maritain, de INDEPENDIZAR EL PENSAMIENTO DE LAS COSAS. Hemos visto que según Descartes el conocimiento que obtenemos de las cosas mediante los sentidos solo es apariencial y si queremos obtener un conocimiento cierto de éstas, sólo será bajo su aspecto cuantitativo mediante las ideas apriorísticas. Ya por eso mostramos que Descartes en este punto sostenía un idealismo geométrico. Al haber independizado en esta forma el pensamiento de las cosas, Descartes va a ser el padre de toda la corriente idealista.

D) Finalmente, Descartes en cuanto al origen del conocimiento es de marcada orientación racionalista, en cuanto sostiene la primacía de las ideas innatas. Esto dará margen a que toda la Filosofía de la Edad Moderna sea un debate entre empiristas y racionalistas.

Sin embargo Descartes será criticado y admirado por unos. Su obra tendrá muchos errores, pero es fuerza confesar que lo

ubstancial de ella, no ha podido ser derribado por el tiempo. A partir de él, siempre será una **eterna preocupación para toda mente filosófica el problema del conocimiento**. Y por eso con justa razón ha sido llamado "el padre de la Filosofía Moderna".

Carlos FLORES GALINDO.

BIBLIOGRAFIA

- Descartes.—"Obras Completas".
- Maritain.—"Tres Reformadores".
- Chevallier.—"Descartes".
- Messer.—"Historia de la Filosofía".
- Busse.—"Concepción del Universo según los
- Cohen.—"Los Grandes Pensadores".
- Revista de Metafísica y Moral (1896).